

HERNANDEZ, Manuel: *La muerte en Canarias en el siglo XVIII (Un estudio de historia de las mentalidades)*. Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

Bajo títulos similares al que aquí presentamos, solemos encontrar estudios basados sobre todo en documentación testamentaria y centrados, por tanto, en el hecho mismo de la muerte. Esta pequeña obra del profesor de la Universidad de La Laguna Manuel Hernández ofrece a este campo recientemente iniciado de la historiografía una perspectiva más globalizadora, tanto por la mayor amplitud de la temática como por el carácter más descriptivo de las fuentes que emplea.

Lo que en principio viene a ser un estudio sobre la muerte, se amplía ya desde el propio índice: estructurado el libro en dos partes, precede a la dedicada a «La muerte» una primera sobre «El hombre ante las enfermedades y las catástrofes». Nos encontramos así, como indica en el Prólogo Ignasi Terradas, ante el tema del mal; el mal, claro está, en cuanto vía que conduce a la muerte física o amenaza con desembocar en ella. La segunda parte, más que un análisis del comportamiento del hombre ante la muerte propia o ajena, nos presenta la vivencia colectiva ante la realidad de la muerte, es decir, en cuanto es asumida y expresada en una comunidad.

A lo largo de la obra se va desplegando el rico panorama de eso que solemos llamar «religiosidad popular», cuyas claves de mentalidad tienen significados ambivalentes. Así, el punto de arranque lo sitúa el autor en una «integración de elementos mágicos y religiosos» —que son interpretación de la presencia del mal en el mundo y respuesta a ello— «una concepción del catolicismo popular de tipo vertical, presidida por una conciencia pasiva, individualista y negativa, engendradora de un comportamiento milagrero, pietista y penitente». Pero este pueblo, que se atemoriza por el castigo divino manifestado en el poder de la naturaleza, que sustituye los carnavales por procesiones de penitencia, que se refugia en una devocionalidad con «gestos de exasperación dramática» y que se preocupa por la salvación individual, este pueblo es el mismo que convierte el día de difuntos en una auténtica «fiesta de la muerte», con músicas que recorren las calles y ofrendas generosas sobre los sepulcros, incorporadas luego en el ofertorio de la misa. Con el fatalismo que busca liberación en rogativas y promesas convive una actitud profundamente vitalista que ve la resurrección en la brisa que mueve los álamos.

Son también muy significativas algunas de las consideraciones de carácter social que se nos presentan. Esa «acomodación a la pobreza», la adaptación que permite soportar la miseria más insostenible como si fuese normal, es lo que posibilita la supervivencia al tiempo que hace de esa situación algo irremisible. La asociación pobreza-epidemia despierta la inquietud por el problema de los vagos y mendigos: juzga el autor que «hasta cierto punto, la filantropía de la Ilustración no es más que la expresión señera del utilita-

rismo, con adimentos pedagógicos-represivos». La contradicción de un hospital de leprosos que no recoge a leprosos pobres y de un comportamiento colectivo que vive en la disyuntiva de atender al hospital o dar culto directo a San Lázaro, nos sitúa frente al tema de la desigualdad social ante la enfermedad y la muerte, tema que se prolonga en el papel de las cofradías como instrumento para los menos favorecidos de garantizar oraciones, indulgencias y entierro.

En este panorama destaca con nitidez —aunque en dispersión a lo largo de la obra— la dimensión de solidaridad colectiva entre las clases populares: el acompañamiento en el duelo, con formas establecidas para varones y mujeres, es uno de sus signos, pero también la colaboración, tradicionalmente elaborada, para el traslado del cadáver por las largas y difíciles zonas de campo.

El entretreído de creencias no es menos complejo. La fuerte incidencia de la acción eclesiástica da como resultado el arraigo de una serie de devociones que aquélla no siempre consigue canalizar ajustadamente. El culto a las imágenes no estaba exento de rivalidades. El impacto de una rogativa no alcanzaba a una verdadera reforma de las costumbres. La proliferación de indulgencias se convertía en cómoda tranquilidad de conciencia. Todo ello motivado por las contradicciones de la misma actuación eclesiástica. Como elemento a destacar, la dimensión mariana de la devoción popular: la Virgen del Carmen, la Virgen de la Candelaria, son diversas formas de significar el cada vez mayor protagonismo de María en el ámbito del paso a la eternidad, pues su intercesión y su poder salvador se elevan por encima de todos los demás.

Quizá algunas de las expresiones más singulares de las creencias colectivas y de sus relaciones con la religión oficial sean las referidas a la convivencia entre vivos y difuntos: al lado de la amplia difusión de las doctrinas sobre el purgatorio y el culto desarrollado en torno a él, encontramos la creencia en las «ánimas arrimadas», cuya liberación depende de la intervención de los vivos; la figura del «animeros», especializado en este tipo de actuaciones, que son además de carácter curativo para los afectados por estos espíritus, es muy ilustrativa, pues es la que determina a las autoridades eclesiásticas a actuar para extirpar tales creencias.

Junto a la contraposición, y a veces complicidad, entre las pautas oficiales y populares de religiosidad, se vislumbra también el contraste con una línea reformista, que el autor suele identificar como de tendencia jansenista, si bien este aspecto está más apuntado que desarrollado en la obra.

Todo lo dicho es muestra de la apertura temática del libro. No obstante, cabría hacer dos observaciones. En primer lugar, se echa en falta un encuadre de los contenidos en el contexto geo-histórico en el que se sitúan: un capítulo introductorio con referencias, aunque fuesen escuetas, a los aspectos geográficos y socio-económicos más importantes, no sería nada desdeñable,

dada la peculiaridad de las Islas. Por último, hubiera valido la pena una breve descripción de las fuentes utilizadas, no sólo por las pistas metodológicas, sino por su propia valoración, en especial el tan citado *Diario* de José Antonio Anchieta y Alarcón o las obras de Santiago Bencamo; una breve referencia a éstas y algunas otras figuras de la época prestaría ayuda para la lectura —muy asequible por otra parte— a todos aquellos no especialistas en la historia de las Canarias en el siglo de la Ilustración. Quizá el autor haya pensado que esto muy bien lo puede suplir el interesado, pero consideramos que la propia obra lo requiere, así como una pequeña conclusión.

Haciendo salvedad de estas ausencias, suscribimos las palabras de Ignasi Terradas: es un libro que «invita a meditar».

María Jesús FERNÁNDEZ CORDERO

LIBROS RECIBIDOS

- ARIZCUN CELA, A.: *Economía y sociedad en un valle pirenaico del Antiguo Régimen. Baztán, 1600-1841*. Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1988.
- BENNASSAR, B. y L.: *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*. Madrid, Nerea, 1990.
- BERMEJO, J.: *Replanteamiento de la Historia. Ensayos de Historia teórica*. Madrid, Akal, 1989.
- BORREGUERO BELTRAN, C.: *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.
- BURKE, E.: *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*. Madrid, Rialp, 1989.
- BUSHNENELL, D., y MACAULAY, N.: *El nacimiento de los países latinoamericanos*. Madrid, Nerea, 1989.
- CALLAHAN, W. J.: *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*. Madrid, Nerea, 1989.
- CANET APARISI, T.: *La Magistratura Valenciana (s. XVI-XVII)*. Valencia, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Valencia, 1990.
- CASTELLO PUIG, A.: *Propiedad, uso y explotación de la tierra en la comarca de los Monnegros oscenses*. Huesca, Exma. Diputación Provincial, 1989.
- CREMADES GRIÑAN, C. M.^a (ed.): *Estado y Fiscalidad en el Antiguo Régimen*. Murcia, 1989.
- CHACON JIMENEZ, F. (ed): *Historia de la familia en España*. Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación de Alicante, 1990.
- CHATELET, F., y MAIRET, F. (eds.): *Historia de las ideologías. De los faraones a Mao*. Madrid, Akal, 1989.
- CHRISTIAN, Jr. W. A.: *Apariciones en Castilla y Cataluña (siglos XIV-XVI)*. Madrid, Editorial Nerea, S. A., 1990.
- DESDEVICES DU DEZERT: *La España del Antiguo Régimen*. Madrid, FUE, 1989.